

Reflexiones, pensamientos e historias

9 de septiembre

Del maestro de coro. Para la enfermedad. Poema. De David. Se asoma Dios desde los cielos hacia los hijos de Adán, por ver si hay un sensato, alguien que busque a Dios.

Todos ellos están descarriados, en masa pervertidos. No hay quien haga el bien, ni uno siquiera.

Sal 53, 1-3

Tu carácter y forma de ser es lo que la gente ve de ti. Si estás de buen o mal humor, contento o enojado, la manera en que te expresas, todo esto contribuye a la percepción que el mundo tiene sobre ti.

Si sales molesto y tu cara es dura e irradias molestia, enojo, rabia y maldad, para aquel que te mira y te ve de esa forma, se estremecerá y de inmediato se contagiará, puede incluso tener ideas malas contra ti, pues tú lo has contagiado con tu mala vibra.

A su vez esa persona contagiará a otras personas, en su trabajo, hogar, actividades y formarán una red de corrupción del espíritu.

Intenta sonreír al salir a la calle, mira todo alrededor y observa el color de las cosas. La vida no es blanca o negra solamente, acepta matices. Los demás responderán por cortesía, algunos no lo harán, porque ellos vienen molestos, pero no te contagiarán su mala vibra, por el contrario, reconocerán el saludo efusivo.

La alegría atenuará sus malos pensamientos, e incluso, la gran mayoría sonreirá y va a decir: “al diablo todo”, vamos a volver a empezar; vamos a sonreír y ser felices de aquí en adelante, y todo, gracias a tu buena actitud sobre la vida.

Contagia a los demás de tu alegría y contribuye a eliminar poco a poco el mal del mundo. Si todos lo hacemos en el mundo habrá más buena vibra que mala y nos ayudaremos unos a otros porque, en caso de que alguien nos necesite, estaremos dispuestos a ayudar porque somos felices y la bondad de nuestra alma estará por encima de la maldad del mundo.

Intenta sonreír y transmitir tu alegría a los demás a través de tus expresiones, gestos, saludos y buenas acciones, esa es una forma de mejorar al mundo.

